



Asamblea General

Quincuagésimo noveno período de sesiones

79^a sesión plenaria

Miércoles 19 de enero de 2005, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Ping (Gabón)

Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Tema 39 del programa (continuación)

Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria y de socorro en casos de desastre que prestan las Naciones Unidas, incluida la asistencia económica especial

Proyecto de resolución (A/59/L.58)

Sr. MacKay (Nueva Zelanda)(habla en inglés): Nueva Zelanda expresa sus más profundas condolencias a los países y las comunidades afectadas por la tragedia sin precedentes que ha azotado a partes de Asia y África. Millones de personas sintieron el efecto inmediato del desastre. Además de la tragedia provocada por la pérdida de vidas y el sufrimiento ocasionado por las lesiones, muchos de los pobres han perdido sus medios de sustento y otros bienes. Debemos velar por que los pobres y los marginados ocupen el centro de la atención en la etapa de la reconstrucción.

Como se reconoció en la Reunión Internacional para examinar la ejecución del Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo, que se celebró la semana pasada en Mauricio, el tsunami ha mostrado drásticamente la vulnerabilidad de los Estados en desarrollo, incluidos los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Nueva Zelanda se encuentra entre los países que han ofrecido asistencia activa desde los primeros días

de la tragedia. Hemos estado prestando asistencia directamente en el terreno, así como por conducto de la comunidad internacional, y respaldamos firmemente las operaciones organizadas y ejecutadas en el marco del sistema de las Naciones Unidas. Hemos aumentado ese respaldo con asistencia directa bilateral a algunos de los países afectados y en colaboración con otros donantes.

La Primera Ministra Helen Clark anunció ayer que la respuesta oficial de Nueva Zelanda para las actividades de socorro y reconstrucción ya asciende a 68 millones de dólares neozelandeses, incluidos los 10 millones de dólares anunciados para actividades de socorro, y que ésta es la respuesta más importante que Nueva Zelanda haya dado jamás a un programa de socorro y reconstrucción. Ese nivel de apoyo nos permite sobre todo hacer una contribución sustancial al llamamiento de urgencia para la región afectada, a fin de seguir igualando las generosas donaciones de los ciudadanos neozelandeses a las solicitudes de recursos y de dirigir la ayuda financiera de Nueva Zelanda a Aceh, en Sumatra.

La respuesta del Gobierno consistirá en lo siguiente: 20 millones de dólares neozelandeses para los esfuerzos de socorro de las Naciones Unidas para los países afectados por el tsunami; 20 millones de dólares neozelandeses para el programa bilateral del Organismo de Desarrollo Internacional de Nueva Zelanda en Indonesia con miras a la realización de actividades de socorro; 19 millones de dólares neozelandeses para

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



igualar las donaciones públicas; 4 millones de dólares neozelandeses para otras contribuciones, incluso por medio de las organizaciones no gubernamentales; y 5 millones de dólares neozelandeses para cubrir los gastos en que incurran el Gobierno, los departamentos y los organismos de Nueva Zelandia para dar respuesta al tsunami, en especial para financiar la contribución de 25 neozelandeses desplegados en Phuket (Tailandia) en calidad de personal civil y policial en la operación internacional de identificación de las víctimas del desastre.

Unos 113 efectivos de las Fuerzas de Defensa de Nueva Zelandia fueron enviados a la región con aviones, equipos de carga, equipos médicos y especialistas en comunicaciones.

Nueva Zelandia también respaldará los esfuerzos internacionales destinados a evaluar los riesgos de tsunami y a aumentar la cobertura mundial de la alerta de tsunamis. En este sentido, aguardamos con interés los resultados de la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres, que se está celebrando esta semana en Kobe (Japón).

La respuesta de socorro y de reconstrucción que dio Nueva Zelandia y que acabo de explicar no es más que el primer paso de lo que será un proceso de recuperación de larga duración. Al igual que otros, estamos dispuestos a ayudar en las próximas fases de rehabilitación y reconstrucción. Todos los donantes deben garantizar que la ayuda que se entreguen sea creíble, mediante una buena gestión de las donaciones humanitarias, que enfrente el problema de la pobreza diferenciando cuáles son las necesidades de los pobres, y que se gestione profesionalmente según el principio de la armonización. Por supuesto, todos debemos asegurarnos de que el hincapié que hagamos en esta crisis no nos desvíe de los esfuerzos internacionales para tratar de solucionar el problema de la pobreza crónica en muchos otros países en desarrollo.

Ahora que pensamos conceder más apoyo bilateral a largo plazo a Indonesia y canalizar el apoyo para la reconstrucción y la rehabilitación a más largo plazo en Sri Lanka, quisiera decir, para terminar, que también nos esforzaremos para seguir respaldando las actividades que realizan los organismos y programas de las Naciones Unidas a medida que éstos pasen a las siguientes fases. Nueva Zelandia seguirá participando a lo largo del camino.

Prácticamente ningún país ha salido indemne de este desastre, incluido el mío. A este respecto, me gustaría aprovechar esta oportunidad para expresar el sincero agradecimiento de Nueva Zelandia por la asistencia que han brindado nuestros vecinos de la región, en particular Tailandia, a los neozelandeses que quedaron atrapados en la tragedia.

Sr. Jingree (Mauricio) (*habla en inglés*): En nombre del Gobierno y del pueblo de la República de Mauricio, quisiera volver a expresar nuestro sentido pésame a las familias de las víctimas y a los pueblos de los Estados que han sufrido una enorme pérdida de vidas y daños sociales y económicos como consecuencia del terremoto y del tsunami que ocurrieron en la región del Océano Índico y del Asia Sudoriental el 26 de diciembre de 2004. Las palabras no bastan para expresar el trauma que ha causado este desastre.

El desastre, cuya naturaleza y magnitud no tienen precedentes, fue correspondido con una solidaridad mundial sin precedentes hacia las poblaciones afectadas. Mi delegación expresa su agradecimiento por la pronta respuesta que dio la comunidad internacional a través de esfuerzos de socorro inmediatos a los países afectados, así como las contribuciones espontáneas y generosas de la sociedad civil, el sector privado y los particulares, lo cual vuelve a poner de relieve el espíritu de solidaridad internacional.

Mi delegación desea encomiar a los países afectados, por los esfuerzos audaces que sus respectivas autoridades han realizado para hacer frente a las consecuencias del terremoto y del tsunami. También me gustaría expresar nuestro sincero agradecimiento por su importante e inmediato papel a las Naciones Unidas, especialmente al Secretario General Kofi Annan y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Jan Egeland, por su participación personal en el enfrentamiento de las consecuencias del desastre y la adopción de medidas para garantizar una respuesta, cooperación, movilización y prestación de asistencia internacional lo más eficaz posible en la fase de socorro de emergencia.

Además de las labores inmediatas de socorro de emergencia, debemos asegurar que se apoyen las labores de rehabilitación, reconstrucción y reducción de los riesgos, a mediano y a largo plazo, que realizan los Gobiernos de los países afectados.

El terremoto y el tsunami que sobrevinieron recientemente, así como la serie de huracanes que azotaron la región del Caribe el año pasado, ponen de manifiesto el número y la magnitud crecientes de los desastres naturales y su repercusión cada vez mayor, debido a la gran pérdida de vidas que ocasiona y a los enormes daños que acarrea a la infraestructura socioeconómica. No se pueden subestimar sus consecuencias negativas a largo plazo en los ámbitos social, económico y ambiental, especialmente en los grupos vulnerables de los países en desarrollo, incluidas las pequeñas islas.

Mi delegación desea subrayar que es importante promover la realización concreta del Plan de Aplicación de las Decisiones de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible aprobado en Johannesburgo, especialmente sus disposiciones acerca de la vulnerabilidad, la evaluación de los riesgos y la gestión de desastres. La reducción de los desastres, la reducción de la vulnerabilidad y la creación de capacidad de recuperación en caso de desastres naturales contribuyen al logro del desarrollo sostenible.

El terremoto y el tsunami que se produjeron recientemente desencadenaron un debate sobre la necesidad de establecer mecanismos regionales de alerta temprana para prevenir los desastres, desarrollar y fortalecer la preparación frente a las catástrofes y mitigar y planificar los imprevistos, así como sobre la necesidad de tomar medidas encaminadas a preparar a las comunidades para desastres futuros. De hecho, si el Océano Índico hubiera contado con un sistema de alerta temprana, el mes pasado se podrían haber salvado muchas vidas.

En este contexto, la Reunión Internacional de Mauricio para examinar la ejecución del Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo, que concluyó el viernes, 14 de enero, dedicó gran parte de su trabajo a las trágicas consecuencias del terremoto y el tsunami que sobrevinieron en el Océano Índico el 26 de diciembre. Casi todas las delegaciones representadas en la Reunión Internacional mencionaron la vulnerabilidad de los pequeños Estados insulares en desarrollo ante desastres como el reciente tsunami.

En la Declaración de Mauricio que se aprobó en la Reunión Internacional se reconocieron las trágicas consecuencias del terremoto y del tsunami de 26 de diciembre de 2004, así como la serie de huracanes que azotaron las regiones del Caribe y el Pacífico, y se

recalcó la necesidad de desarrollar y fortalecer los esfuerzos en materia de reducción de los riesgos de desastre y los sistemas de alerta temprana, así como las labores de socorro de emergencia, rehabilitación y reconstrucción.

Al tiempo que en la Declaración de Mauricio se acoge con beneplácito la Declaración de la Reunión Especial de los dirigentes de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, celebrada tras el reciente tsunami, se respalda plenamente la propuesta de establecer un sistema regional de alerta temprana en casos de desastres naturales para la región del Océano Índico y del Asia Sudoriental. En la Declaración también se respalda el llamamiento a aumentar la cooperación internacional y las asociaciones con miras a crear y gestionar sistemas regionales de alerta temprana, campañas de educación y sensibilización y actividades de gestión de desastres, que sean eficaces.

En la Estrategia de Mauricio para la ejecución ulterior del Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo, aprobada en la Reunión Internacional, los pequeños Estados insulares en desarrollo se comprometieron a reforzar sus respectivos marcos nacionales con el fin de gestionar los desastres de manera más eficaz. A ese respecto, se comprometieron, con el apoyo necesario de la comunidad internacional, a fortalecer la Estrategia Internacional de Reducción de Desastres y los mecanismos y dispositivos regionales conexos de los pequeños Estados insulares en desarrollo con objeto de mejorar la mitigación de los desastres a nivel nacional, la preparación previa y la capacidad de alerta temprana, entre otras medidas.

Casi tres semanas después del tsunami del Océano Índico, la población sigue sufriendo sus consecuencias devastadoras. La asistencia humanitaria está influyendo positivamente sobre el terreno, pero no se puede pasar por alto el temor a nuevos sufrimientos derivados de la propagación de enfermedades y epidemias. Por lo tanto, la comunidad internacional debe mantener el rumbo y redoblar sus esfuerzos con el fin de centrarse en la reconstrucción a mediano y largo plazo de los países afectados por el tsunami. Mauricio, por su parte, ha apoyado, en la medida de sus modestos medios, las actividades de socorro a las víctimas del tsunami con una pequeña contribución.

Por último, mi delegación acoge con plena satisfacción la decisión de la Conferencia Mundial sobre la

Reducción de los Desastres, que se reúne esta semana en Kobe, de tratar la cuestión de los sistemas regionales de alerta temprana dentro de su programa. Esperamos que la reunión de Kobe tome decisiones concretas y prácticas que ayuden a todos los países, grandes y pequeños, a encarar esos desastres con el menor daño y la menor destrucción posibles.

Sr. Le Luong Minh (Viet Nam) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, en nombre de la delegación de Viet Nam, deseo expresarles a usted y a los miembros de su equipo nuestra enorme gratitud por su rapidez en organizar este período de sesiones de la Asamblea General.

Como Estado miembro de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), que presentó la solicitud para que se volviera a convocar este período de sesiones, Viet Nam suscribe plenamente la declaración antes hecha por el representante de la República Popular Democrática Lao en nombre de la ASEAN. Esperamos que el proyecto de resolución presentado por la ASEAN y copatrocinado por un gran número de países se adopte por consenso, como reflejo de la solidaridad de la comunidad internacional y de su decisión de superar las dificultades resultantes de este desastre de magnitud inimaginable.

Desde esta tribuna, en nombre del Gobierno y del pueblo de Viet Nam, deseo una vez más expresar a los Gobiernos, los pueblos y las familias de los víctimas en todos los países afectados, nuestro más sentido pésame y nuestras sinceras condolencias. Con sus más de 160.000 muertos, sus decenas de miles de desaparecidos aún por encontrar y sus millones de desplazados en apenas unos minutos, el daño causado por el tsunami no tienen precedentes. A quienes murieron, sólo podemos desear paz para sus almas. Ahora, la tarea más importante de la comunidad internacional es ayudar a restablecer la normalidad en las vidas de las personas afectadas.

En este sentido, nos complace observar que la respuesta de la comunidad internacional no ha tenido precedentes por su rapidez y escala. Se han comprometido miles de millones de dólares en asistencia a las comunidades afectadas. Numerosas actividades humanitarias tienen lugar sobre el terreno. La comunidad internacional ha adoptado importantes medidas en su intención de trabajar de forma mancomunada, no sólo para superar las consecuencias del tsunami, sino también para prevenir futuras catástrofes.

Esas medidas incluyen la reunión extraordinaria de líderes de la ASEAN, celebrada el 6 de enero en Yakarta, donde se adoptó una declaración en la que se define un conjunto de acciones que deben ponerse en práctica en las diferentes esferas, que van desde el socorro de emergencia hasta la rehabilitación, la reconstrucción y la prevención; la Reunión Ministerial sobre la asistencia humanitaria a las comunidades afectadas por el tsunami, celebrada en Ginebra el 11 de enero; el lanzamiento del llamamiento de emergencia de 2005 en relación con el terremoto y el tsunami del Océano Índico que hizo el Secretario General, así como el nombramiento por este último de un coordinador especial encargado de coordinar las operaciones del socorro de emergencia en apoyo a los programas de emergencia nacional de los países afectados por el tsunami y para cubrir su llamamiento de emergencia; y la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres en Kobe (Japón) que en estos momentos está debatiendo, entre otras cosas, la creación de mecanismos para la vigilancia, prevención y evaluación de los desastres naturales considerados graves. Viet Nam acoge con beneplácito y apoya las medidas adoptadas de manera oportuna y espera contribuir a su aplicación.

Inmediatamente después de conocer sobre las pérdidas y los daños provocados por el tsunami, el Gobierno de Viet Nam, en un gesto de sincera condolencia y solidaridad, decidió donar aproximadamente medio millón de dólares para ayudar a las víctimas en los países más gravemente afectados. Los ciudadanos y las organizaciones sociales vietnamitas han estado respondiendo activamente a los llamamientos del Gobierno de Viet Nam y de la Sociedad de la Cruz Roja de Viet Nam, a hacer donaciones financieras y de otro tipo. Según estadísticas parciales, hasta la fecha se han recaudado aproximadamente 2.500 millones de dong vietnamitas —cerca de 200.000 dólares— y la campaña continúa.

Permítaseme concluir asegurando a los miembros que en este momento de dificultad, el Gobierno y el pueblo de Viet Nam seguirán estrechando su colaboración con la comunidad internacional en la concertación de los esfuerzos dirigidos a superar los desafíos que tenemos ante nosotros.

Sr. Dajer (Colombia): Mi delegación se asocia a las palabras pronunciadas por el representante de Honduras, quien habló en nombre del Grupo Latinoamericano y del Caribe. En nombre de Gobierno de Colombia, queremos recalcar nuestras más sentidas

condolencias a todos los Estados y a las víctimas afectadas por la tragedia del pasado 26 de diciembre.

Las contribuciones realizadas y las promesas de contribución, demuestran el compromiso de los Estados, de la comunidad internacional y de los hombres y mujeres de todo el mundo de superar esta catástrofe. Mi delegación acoge con beneplácito el anuncio hecho por el Secretario General de las Naciones Unidas en su intervención ante este plenario en el día de ayer, en donde manifestó su interés de mantener la atención de la Organización y de la comunidad internacional en este tema en el largo plazo.

Es importante que el sistema de las Naciones Unidas trabaje con los Estados en el fortalecimiento de los mecanismos de alerta temprana y en la consideración de nuevas formas de prevención. Esta circunstancia le dará a los Estados mayor capacidad de respuesta ante posibles tragedias futuras. La prevención y la atención de tragedias como la del pasado 26 de diciembre, que dejan más de 160.000 víctimas, merecen toda la atención, como la ha recibido, de la Oficina de las Naciones Unidas para la coordinación de la Asistencia Humanitaria. Esta tragedia humana invita a las Naciones Unidas a concentrar sus esfuerzos de coordinación hacia la asistencia humanitaria en caso de desastres naturales y a perfeccionar su capacidad de respuesta.

Creemos que un manejo efectivo, eficiente oportuno y transparente de los recursos humanos, físicos y económicos, garantiza que la asistencia cumpla su objetivo.

Sr. Khalid (Pakistán) (*habla en inglés*): La delegación del Pakistán se asocia a los oradores que la antecedieron para expresar su sincero pésame y sus condolencias a las víctimas del desastre del tsunami en los países afectados. Los habitantes del Pakistán nos sentimos conmovidos y entristecidos por este desastre natural y nuestro más profundo deseo es contribuir de cualquier manera a nuestro alcance al restablecimiento de la normalidad en las zonas afectadas por la catástrofe.

Como vecino de la región, el Pakistán estuvo entre los primeros en responder al sufrimiento humano desencadenado por la catástrofe del terremoto en el Océano Índico. El Primer Ministro del Pakistán, el Excmo. Sr. Shaukat Aziz, aprobó la entrega de por lo menos 50 millones de dólares a los pueblos afectados por el tsunami. De inmediato, el Ministro de Relaciones Exteriores realizó una visita a Sri Lanka e Indo-

nesia para expresar su solidaridad con esos países. El Pakistán ha enviado 12 misiones de socorro en aviones C-130 a Sri Lanka e Indonesia, y la marina paquistaní ha enviado a esos países tres helicópteros, una fuerza expedicionaria, un equipo médico y un equipo de apoyo ingenieril. Dos buques del Pakistán, que se encontraban disponibles en la zona de las Maldivas que fue golpeada por el tsunami, participaron en las operaciones de socorro y rescate durante seis días. Los artículos de socorro se distribuyeron por helicóptero y se evacuaron 367 personas procedentes de 21 países.

Además, el Presidente del Pakistán ha creado el Fondo Presidencial de Socorro para las Víctimas del Tsunami. A este fin, se han movilizado la prensa y los medios de difusión electrónicos y personas de todos los sectores sociales contribuyen generosamente a dicho Fondo.

La Fundación Edhi, una importante organización caritativa del Pakistán, ha enviado artículos de socorro a Sri Lanka por un valor de 20 millones de rupias. El Servicio Mundial de Iglesias del Pakistán también ha enviado donaciones, mientras que los canales de televisión privados han realizado maratones televisivos para recaudar fondos.

Somos partidarios del establecimiento de mecanismos regionales de alerta temprana para prevenir esos desastres. En su condición de Presidente de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional, el Primer Ministro ha hecho un llamamiento para el establecimiento de un régimen panasiático de alerta temprana y respuesta para casos de desastre.

El Pakistán se siente agradecido de que la comunidad internacional haya respondido pronta y generosamente para ayudar a las víctimas de este desastre de proporciones sin precedentes. Reconocemos los esfuerzos de las Naciones Unidas para coordinar y facilitar los trabajos mundiales de socorro. El Pakistán continuará apoyando los esfuerzos internacionales que aportan un pronto socorro a las personas afectadas y apresuran el proceso de reconstrucción y rehabilitación en los países golpeados por el tsunami.

Sr. Al-Ouradi (Kuwait) (*habla en árabe*): Mi delegación saluda esta sesión de reanudación del quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General sobre el fortalecimiento de la coordinación y la asistencia humanitaria y de socorro en caso de desastre de las Naciones Unidas, incluida la asistencia económica extraordinaria.

Esta reunión se celebra en el período posterior a la tragedia que afectó a los países del Asia sudoriental luego del tsunami y el terremoto que sacudieron a los países del litoral. Kuwait quisiera extender sus condolencias a esos países, que han sufrido una gran pérdida de vidas humanas y han tenido pérdidas económicas de escala sin precedentes. Expresamos nuestra solidaridad a esos Estados y nuestra determinación de ayudar a mitigar sus sufrimientos, ya sea de forma directa o por conducto de los organismos internacionales.

A ese respecto, acogemos con beneplácito la unidad de la comunidad internacional, como se manifestó en su decisión de prestar asistencia económica y ayuda de emergencia para mitigar los sufrimientos de los países del Asia sudoriental y del Océano Índico. Queremos felicitar a las Naciones Unidas y a sus organismos especializados por el papel desempeñado en la coordinación y prestación de la asistencia humanitaria.

Kuwait considera imprescindible que se preste asistencia humanitaria a los Estados golpeados por el tsunami y hace hincapié en la importancia de coordinar la ayuda humanitaria y la asistencia económica. Esa es la razón por la que Kuwait respondió con prontitud y contribuyó a mitigar los efectos del desastre. Kuwait considera que se debe coordinar bien la asistencia a fin de ayudar a aliviar el sufrimiento de los países afectados.

A partir del 26 de diciembre, el Consejo de Ministros aprobó una serie de resoluciones y asignó 2 millones de dólares estadounidenses para ayudar a los países del Asia sudoriental a superar la crisis. Asimismo, cursó instrucciones al Comité de la Media Luna Roja de Kuwait para que prestara asistencia de diversos tipos a las poblaciones afectadas. El 2 de enero, el Consejo tomó la decisión de destinar 8 millones de dólares estadounidenses más a estos efectos. El 9 de enero, el Consejo de Ministros acordó que la asistencia humanitaria total de Kuwait a los Estados afectados ascendiera a 100 millones de dólares estadounidenses, desglosados de la siguiente forma.

En primer lugar, se destinaron 30 millones de dólares estadounidenses a la asistencia de emergencia, humanitaria y logística, y el Comité de la Media Luna Roja tomó la decisión de coordinar dicha asistencia con los organismos internacionales que trabajan en la zona. En segundo lugar, el Fondo para el Desarrollo Económico Árabe de Kuwait decidió aportar 70 millones de dólares estadounidenses.

El Gobierno del Kuwait también decidió confiar a las distintas autoridades encargadas de la cooperación con las asociaciones civiles y caritativas la tarea de realizar una campaña entre la población y, como consecuencia, se entregaron más de 12 millones de dólares estadounidenses en nombre de su Alteza Real y el Presidente del Consejo de Ministros.

El alcance de los desastres naturales que hemos presenciado en años recientes y la pérdida de vidas humanas y los daños a la infraestructura económica, en particular en los países en desarrollo, requiere que la comunidad internacional fortalezca su coordinación e intensifique su espíritu de solidaridad a fin de superar estas crisis o, por lo menos, mitigar sus efectos.

Al respecto, quisiera subrayar la necesidad de establecer una infraestructura que permita prestar esa asistencia. Pedimos a los países desarrollados que ayuden a los países en desarrollo a instalar esa infraestructura mediante la prestación de la asistencia técnica necesaria.

Para concluir, esperamos que esta asistencia humanitaria continúe en el futuro, a fin de ayudar a los países damnificados y que la comunidad internacional y las Naciones Unidas, junto con los organismos internacionales, prosigan sus esfuerzos para satisfacer las necesidades humanitarias y de desarrollo a corto y largo plazos de los países damnificados, con el objetivo de mitigar los efectos devastadores de estos desastres, sean económicos, ambientales o de otra índole.

Esperamos que los compromisos financieros que han asumido los países donantes nos permitan superar esta crisis y que esos compromisos no socaven la asistencia oficial para el desarrollo. Kuwait apoya plenamente el proyecto de resolución que se ha presentado. Hemos agregado nuestro nombre a la lista de patrocinadores.

Sr. Menon (Singapur) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, quiero darle las gracias por haber convocado esta reanudación del quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General. Al tiempo que nos adherimos a la declaración formulada por el Representante Permanente de la República Democrática Popular Lao en nombre de los miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental y de los patrocinadores de la resolución, quiero sumarme a los demás oradores para extender nuestras profundas condolencias a los países que fueron golpeados por el terremoto y el tsunami del 26 de diciembre último y a

los millones de personas de muchos países de los cinco continentes que han sido afectadas de una manera u otra por esta súbita tragedia.

Ésta es ciertamente una tragedia, no solo en términos de las estadísticas perturbadoras de que se trata, sino también de las vidas que han sido truncadas, las comunidades que han sido destruidas, las esperanzas y los sueños que se han visto frustrados y el sufrimiento y dolor que han quedado. Si bien Singapur mismo no fue afectado por el tsunami, algunos de sus ciudadanos perdieron la vida y otros continúan desaparecidos. El domingo, 9 de enero, se celebró en Singapur un servicio fúnebre de diversas creencias en memoria de todas las víctimas de esta gran calamidad.

El mundo ha dado la respuesta más admirable a esta tragedia. Países grandes y pequeños han prometido sumas generosas de ayuda y también valiosa ayuda en especie. Los aportes han llegado no solo de los países, sino también de muchas empresas y particulares que sentían que, simplemente, tenían que hacer algo. A ese respecto, felicitamos al Secretario General y a Jan Egeland por su liderazgo extraordinario durante esta crisis, y a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y otros organismos de las Naciones Unidas por dar una respuesta tan rápida y atender efectivamente los enormes problemas sobre el terreno en todos los países afectados.

Singapur es un país pequeño cuyos aportes pueden ser sólo una gota en el océano en proporción a la asistencia de la comunidad internacional que se necesita para ayudar a los países afectados. Sin embargo, la proximidad geográfica a muchos de los países afectados, junto con nuestros bien desarrollados enlaces de comunicaciones y logísticos, así como nuestra condición de centro médico de la región, nos permitió responder rápidamente a los sufrimientos de muchos de los países afectados. Por consiguiente, nuestros esfuerzos de socorro llegaron con rapidez a nuestros vecinos afectados cuando más los necesitaban. A ese respecto, desplegamos la mayor parte de nuestras capacidades disponibles y pertinentes de defensa civil, así como nuestros equipos militares de carga pesada, incluidos helicópteros y embarcaciones de desembarque, al igual que aviones de carga, para ayudar a asegurar el acceso a diversas comunidades que habían quedado devastadas y aisladas por el desastre, y proveerlas de agua potable, alimentos, medicinas, abrigo y otras necesidades básicas. También facilitamos las operaciones de socorro de las organizaciones internacionales y no gubernamenta-

les y de otros Gobiernos, poniendo a la disposición de éstas nuestras bases aéreas y navales en forma gratuita para sus operaciones.

Al mismo tiempo, hemos sido testigos de una verdadera avalancha de solidaridad y de apoyo por parte de particulares, empresas y hospitales privados de Singapur, que han enviado a los países afectados equipos de socorro médico y técnico, así como suministros y equipos sumamente necesarios, incluidos generadores eléctricos y plantas de tratamiento de agua. Asimismo, hasta la fecha, los ciudadanos y otros habitantes de Singapur han donado hasta más de 20 millones de dólares estadounidenses para ayudar a las víctimas del tsunami y a sus familiares.

Uno de los desafíos fundamentales que enfrenta la comunidad internacional es atender, de manera eficaz, las necesidades a mediano y largo plazos de los países que fueron afectados por la catástrofe. Al aprobar la Declaración de Yakarta, el 6 de enero de 2005, los dirigentes de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental y de otros países participantes, así como de organizaciones internacionales, reconocieron claramente que para ayudar a los afectados se requerirían esfuerzos de socorro de emergencia, rehabilitación y reconstrucción, que podrían tomar de cinco a diez años; así como recursos que no pueden provenir de ningún país individual. En consecuencia, existe la necesidad fundamental de que las Naciones Unidas y la comunidad mundial den una respuesta colectiva para ayudar a restablecer la normalidad y a reconstruir a los países afectados. Esos países necesitan proporcionar vivienda y abrigo a sus desamparados, construir escuelas y clínicas, recomenzar las economías locales y reconstruir las comunidades destruidas.

El completamiento de esas tareas tomará varios años. Singapur está convencido de que la única forma de lograrlo es mediante un compromiso sostenido de la comunidad internacional con la reconstrucción a mediano y largo plazos de los países afectados. En consecuencia, nos sentimos animados al escuchar la declaración formulada por el Secretario General ayer, en el sentido de que a finales de semana respondería al llamamiento de los dirigentes que se reunieron en Yakarta de nombrar un representante especial. En nuestra opinión, el representante especial desempeñará un papel esencial en el mantenimiento de la atención internacional y la voluntad política para este esfuerzo de largo plazo. Las tragedias acaecidas en el pasado han

demostrado que, lamentablemente, el mundo tiene un período de atención relativamente corto.

También es esencial que el mundo encuentre maneras de mitigar el riesgo de los desastres causados por tsunamis. Las fuerzas de la naturaleza pueden ser benignas, pero al mismo tiempo, pueden ser destructivas, implacables e impredecibles. Existe la urgente necesidad de instalar un sistema internacional de alerta temprana de tsunamis en el Océano Índico. Si bien, con el tiempo, podemos reconstruir lo que hemos perdido, deberíamos tomar las medidas apropiadas para prevenir que vuelvan a ocurrir desastres semejantes.

El camino que tenemos ante nosotros será largo y difícil. En solidaridad con otros países afectados, haremos nuestra parte en los esfuerzos internacionales para la rehabilitación y la reconstrucción. Estamos dispuestos a mantener nuestra estrecha cooperación con las Naciones Unidas, el Comité Internacional de la Cruz Roja, otras organizaciones e instituciones internacionales y la comunidad internacional, en su totalidad, para prestar asistencia a los países afectados. Asimismo, hemos trabajado con muchas delegaciones para preparar el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros, titulado "Fortalecimiento del socorro de emergencia y las actividades de rehabilitación, reconstrucción y prevención tras el desastre provocado por el tsunami del Océano Índico", que confiamos que este órgano apruebe por consenso, para señalar de esa manera nuestro compromiso enérgico y constante de ayudar a los países y los pueblos afectados por esta terrible tragedia.

Sr. Talbot (Guyana) (*habla en inglés*): Mi delegación aprovecha esta oportunidad para expresar sus condolencias en nombre del Gobierno y el pueblo de Guyana a los países de Asia y de África que fueron afectados por el desastre del tsunami del 26 de diciembre y a los países de otras regiones cuyos ciudadanos perecieron en la marea del tsunami.

El Gobierno y, de hecho, el pueblo de mi país fueron afectados profundamente por la escala sin precedentes de este desastre —la catastrófica pérdida de vidas humanas, que a la fecha asciende a 170.000 personas, y la magnitud del desplazamiento, la devastación y la dislocación. En estos momentos, millones de personas, muchas de ellas niños, se encuentran desplazados o sin hogar.

Al mismo tiempo, nos anima la abrumadora respuesta internacional a la tragedia. Encomiamos al

Secretario General y a su equipo por el papel central que el sistema de las Naciones Unidas desempeña en ese esfuerzo. Agradecemos a los gobiernos y a los pueblos de muchos países que han prometido prestar y que prestan su apoyo generoso.

Mi propio país, conforme a sus modestos medios, se ha sumado a la respuesta mundial. El 6 de enero, el Presidente de Guyana, Sr. Bharrat Jagdeo, entregó a ese fin una contribución de 50.000 dólares de los Estados Unidos al representante en Guyana del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. El aporte del Gobierno ha sido excedido por la generosidad del pueblo guyanés, que, con la facilitación del sector privado y las organizaciones sociales de nuestro país, ha movilizó a la fecha más de 100.000 dólares estadounidenses para el esfuerzo de socorro.

Guyana continúa manifestando su solidaridad con los gobiernos y pueblos de los países afectados en sus esfuerzos por proporcionar socorro y, en el plazo largo, asegurar su recuperación y reconstrucción, y confía en que la respuesta de la comunidad internacional sí perdurará en el largo plazo.

En los últimos años, los desastres naturales han aumentado en escala e intensidad y 2004 fue un año particularmente notable a ese respecto. El tsunami asiático estuvo precedido por huracanes y tornados devastadores en el Caribe y América del Norte, y por fenómenos destructivos en otras partes del mundo. Incluso en estos momentos, mi propio país, Guyana, un Estado costero de baja altitud, sufre las peores inundaciones que hayan golpeado a nuestro país en más de 100 años. Esto ha llevado a mi Gobierno a declarar zonas de desastre a tres de las 10 regiones administrativas del país, incluida nuestra capital. En esas zonas son habitadas más del 60% de nuestra población.

Nuestra experiencia actual sólo nos permite reforzar aún más los vínculos de empatía y solidaridad con los países y pueblos afectados. Por consiguiente, es un placer para Guyana prestar su pleno apoyo al proyecto de resolución A/59/L.58 y sumarse a él como patrocinador.

Sr. Al-Haiky (Qatar) (*habla en árabe*): Nos reunimos hoy, menos de un mes después de acaecido uno de los desastres naturales más trágicos que hayamos presenciado jamás. Estamos profundamente consternados por los tremendos daños causados a algunos países de la región del Océano Índico por el destructivo terremoto submarino y el gigantesco tsunami que éste

generó y que provocó la muerte a un gran número de personas.

Hacemos llegar nuestras condolencias a los Gobierno de los países afectados y a las familias de las víctimas, así como a los sobrevivientes del desastre.

Estos desastres naturales ocurren de manera súbita, sin avisar. De manera que la comunidad internacional tiene que reaccionar de forma inmediata para socorrer y asistir a las víctimas y para garantizar el control de las consecuencias de tales catástrofes, a fin de evitar con ello la propagación de enfermedades y del hambre. Los expertos de la Organización Mundial de la Salud y de otras organizaciones respondieron de manera rápida e informaron a la comunidad internacional que el número de víctimas de las enfermedades y del hambre podría llegar a exceder al número de víctimas causadas por el propio tsunami.

De manera que se requiere una respuesta inmediata. Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, decidió proporcionar la máxima asistencia a las víctimas. El Estado de Qatar estuvo entre los primeros países que prestó ayuda. Hasta el momento, 25 millones de dólares en asistencia, como alimentos, medicinas y otros productos, ha llegado hasta los países afectados en aeronaves de Qatar. El socorro de emergencia brindado por el Estado de Qatar refleja el espíritu de solidaridad y fraternidad que nos une con los pueblos de los países golpeados por la catástrofe. Esto también es el resultado de las políticas estatales puestas en práctica por Su Alteza el Emir de Qatar, políticas que hacen hincapié en la importancia de proporcionar asistencia a los países en desarrollo que, como quedó demostrado recientemente, necesitan con urgencia esa ayuda cuando ocurren desastres naturales.

Hoy, estamos reunidos aquí para debatir sobre las formas de aliviar, en la medida de lo posible, los efectos del enorme daño sufrido por los países afectados. No podemos quedarnos de brazos cruzados esperando a que ocurran desastres similares. Hasta donde nos sea posible, debemos esforzarnos para reducir los efectos de tales catástrofes en el futuro, pues sería terrible que un desastre similar volviera a provocar la pérdida de vidas humanas en semejante escala cuando poseemos tecnologías, como la tecnología de alerta temprana, para contrarrestarlo. Apoyamos los esfuerzos internacionales para establecer un sistema de alerta temprana, como el que ya existe en el Océano Pacífico, en el Océano Índico y en otras regiones que pudieran encarar

desastres de ese tipo. La propuesta que tenemos ante nosotros, que es patrocinada por mi país, ofrece una buena base para hacer frente a estas catástrofes.

Creemos que el apoyo material y la solidaridad humana demostrados por muchos países en todo el mundo son muy alentadores. Encomiamos sus esfuerzos y los acogemos con beneplácito. Al mismo tiempo, necesitamos honrar nuestros compromisos. No debemos limitarnos simplemente a hacer promesas. Debemos realmente acudir en ayuda de los países que la necesitan. Eso es lo menos que podemos hacer ante los desastres naturales.

Sr. Guterres (Timor-Leste) (habla en inglés): Acogemos con beneplácito la convocación de esta reunión en el quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General para debatir temas relacionados con el desastre del tsunami ocurrido en el Océano Índico el 26 de diciembre de 2004.

Nos sentimos consternados cuando las pantallas de televisión mostraron las imágenes de las trágicas muertes, la destrucción y el sufrimiento de nuestros semejantes en las zonas devastadas, que se extienden desde Asia hasta las playas africanas del Océano Índico. Este desastre natural sin precedentes afectó la vida de millones en muchos países. Los problemas psicológicos, medioambientales y socioeconómicos creados por el tsunami tendrán consecuencias de largo plazo.

La solidaridad y el humanismo manifestados por la comunidad internacional, las Naciones Unidas, los gobiernos, los pueblos y el sector empresarial, así como por las instituciones humanitarias de los cuatro puntos cardinales, tampoco tienen precedentes. Es moralmente gratificante ser testigos de los fuertes lazos de solidaridad que existen entre los pueblos y los países y ver naves de guerra, helicópteros, y soldados de varios países utilizar su poderío para salvar vidas y para traer alimento y cobijo a las familias en esas regiones devastadas.

El Gobierno de Timor-Leste decidió hacer una modesta contribución financiera. Creemos que es nuestro deber moral expresar nuestra solidaridad con los pueblos de los países afectados por el tsunami. El Presidente de mi país, Sr. Xanana Gusmão, está dirigiendo una campaña pública para reunir apoyo financiero. Por otra parte, nos hemos unido a las Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) como patrocinadores del proyecto de resolución que se encuentra ante la Asamblea.

Hoy, las Naciones Unidas, los Gobiernos y las instituciones científicas, tienen ante sí una gran oportunidad para hallar soluciones que puedan mitigar los efectos de los desastres naturales. Esperamos que de la reunión de Kobe (Japón) emanen recomendaciones sólidas en ese sentido. Apoyamos la creación de un sistema de alerta temprana, como recomiendan los países de la ASEAN.

Por último, quisiera reiterar nuestras condolencias a los pueblos, los países y las familias afectadas por el desastre en la zona de Océano Índico y en otros continentes.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el Observador de la Santa Sede.

Arzobispo Migliore (Santa Sede) (*habla en inglés*): Mi delegación quisiera una vez más expresar sus sinceras condolencias a los países afectados y sumar su apoyo a las medidas adoptadas para fortalecer el socorro de emergencia, la rehabilitación y la reconstrucción así como la prevención, luego del desastre provocado por el tsunami del Océano Índico.

Desde el mismo comienzo de la situación de emergencia, Su Santidad, el Papa Juan Pablo II, ha expresado su más sentido pésame y ha indicado a las diferentes instancias de la iglesia católica que deben actuar de manera genuinamente solidaria respecto de todas las personas, sin excepción, en todas las naciones golpeadas por esta enorme tragedia.

Nuestras instituciones y los representantes papales que se encontraban en los países afectados entraron de inmediato en acción. En primer lugar, proveyeron alimentos, ropa y albergue a las poblaciones afectadas. Trágicamente, ha quedado claro que los grupos más afectados han sido los niños pequeños, de los que, por lo menos 50.000 fueron arrastrados por el mar, pero también hay decenas de miles que han quedado huérfanos. Por tales razones estamos haciendo especial hincapié en las maneras de ayudar a los niños sobrevivientes en las zonas más devastadas.

En cooperación con el Consejo Pontificio Cor Unum, una lista bastante larga de organismos católicos ya está haciendo uso de los fondos que llegan de todas partes del mundo —y que ya suman unos 500 millones de dólares— parte de los cuales se emplean en el socorro de emergencia y el resto, mediante nuestras redes locales, en proyectos de largo plazo. Ahora, las organizaciones no gubernamentales, así como otras organiza-

ciones religiosas que se encuentran en el terreno deberán recibir la autorización para trabajar directamente con la población, en tanto que la ayuda procedente de los fondos multilaterales debería distribuirse de manera equitativa entre las regiones afectadas sin que exista sesgo político, étnico o religioso y a partir de un diálogo directo con los distintos sujetos interesados.

El efecto extraordinario que ha tenido el poder la naturaleza en un radio de miles de millas ha provocado una respuesta igualmente extraordinaria por parte de los pueblos y Gobiernos de todo el mundo, en una muestra de simpatía y solidaridad pocas veces vista en los últimos tiempos. Esa rápida y práctica expresión de solidaridad mundial constituye sin dudas un signo de la dignidad fundamental de los pueblos del mundo. Resulta claro que, con independencia de las cosas que nos separan, existe un profundo sentido de nuestra humanidad compartida y de nuestra fragilidad ante esos acontecimientos tan terribles.

Parece claro que se trata de una emergencia cuyas consecuencias se prolongarán en el mediano y largo plazo y, por lo tanto, esperamos que la solidaridad de los ciudadanos privados y los Gobiernos no se desvanezca una vez que el mundo se haya recuperado de la conmoción inicial ante esta calamidad.

Además de fortalecer el socorro de emergencia, la rehabilitación y la reconstrucción, como se menciona en el proyecto de resolución que examina la Asamblea, las naciones del mundo deberían aprovechar esta oportunidad y la buena voluntad de que han hecho gala los pueblos del mundo para promover importantes objetivos humanitarios en el marco del actual programa general. Existe ahora un impulso humanitario y no debemos desaprovecharlo. Hay que redoblar los esfuerzos para alcanzar una solución política rápida y justa en las zonas que sufren a causa de conflictos, que redunde en beneficio de todos los interesados.

Además, algunos han expresado su preocupación en el sentido de que el desastre del tsunami pudiera distraer la atención de otras cuestiones, en particular de los problemas de los pequeños Estados insulares en desarrollo y del examen, este año, de los objetivos de desarrollo del Milenio. Es bien sabido que 25 millones de personas en todo el mundo siguen sufriendo amargamente debido a problemas de guerras, desastres y gestiones deficientes, en gran parte causados por el hombre.

Por lo tanto, mi delegación espera sinceramente que la solidaridad de este año sea el sello distintivo del

programa político a fin de ayudar a las naciones a centrarse nuevamente en la consecución de los objetivos de desarrollo convenidos al inicio de este milenio.

Por último, mi delegación aprovecha esta oportunidad para felicitar a todos los que han respondido rápida y generosamente al desastre del tsunami, entre otros, el Secretario General y los miembros de los organismos de la Organización. Corresponde ahora a las Naciones Unidas la tarea de ser una vez más una gran fuerza impulsora, dedicada, valiente y humanitaria, como lo es en los mejores momentos de su historia.

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con la resolución 49/2 de la Asamblea General, de 19 de octubre de 1994, tiene ahora la palabra el observador de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Sr. Gospodinov (Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja) (*habla en inglés*): En este debate tan especial, soy probablemente el último orador de hoy que representa a una organización que fue una de las primeras en responder. Permítaseme también expresar nuestras profundas condolencias a todos los que han sufrido y han perdido a sus seres queridos.

Han sido tres largas semanas de pesadilla para los que han sobrevivido a las olas, y que, sin embargo, han perdido tanto y a tantos. Todos hemos comprometido nuestros corazones y nuestras mentes para aliviar el desastre y, al mirar al futuro, esperamos que lo peor haya quedado atrás.

La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, acoge con satisfacción la decisión de la Asamblea General de celebrar un debate especial sobre la urgencia de fortalecer el socorro de emergencia. Se trata de una importante oportunidad para subrayar la prioridad que debe asignarse, de forma conjunta, a la preparación para los desastres y a la respuesta a los desastres.

Es bien sabido que la Federación Internacional, que trabaja con su red en todos los países, se ubica, después de los desastres naturales, a la vanguardia del socorro de emergencia sobre el terreno. El 11 de enero, el Sr. Jan Egeland subrayó ese tema cuando señaló “el papel fundamental de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja como primera línea de defensa contra el sufrimiento y las enfermedades” en las situaciones de desastre.

Tras los terremotos y los tsunamis asiáticos del 26 de diciembre de 2004, los ciudadanos privados y el sector empresarial brindaron una asistencia enorme, sin precedentes. Deseo aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a todos los Gobiernos y las misiones de Nueva York que nos han prestado un apoyo tan firme. Su contribución es un reconocimiento a la respuesta inmediata que brindaron, tras el desastre, nuestros voluntarios y nuestro personal capacitado en los países directamente afectados. Nuestros voluntarios se encontraban en el lugar prestando servicios de rescate y socorro antes de que las noticias de la catástrofe se hubiesen siquiera difundido en el mundo exterior.

Nuestras evaluaciones permitieron a nuestra sede de Ginebra lanzar el primer llamamiento de apoyo preliminar, apenas ocho horas después de haberse abatido el desastre. Actualmente, estamos trabajando en los 12 países que han sido directamente afectados, prestando apoyo para ayudar en la reunificación de familias y brindando asistencia al enorme número de personas que han perdido a sus familiares y amigos.

Los detalles de nuestra labor figuran en nuestro sitio web, de modo que no me explayaré en estadísticas relativas a lo que hacemos. A diario se puede observar a nuestro personal en las pantallas de la televisión. Señalaré únicamente que ello muestra los importantes logros alcanzados gracias a la gran contribución que hacen miles de voluntarios, personal y unidades de respuesta de emergencia de la Cruz Roja y la Media Luna Roja. Para dar sólo un ejemplo, este es el mayor despliegue relacionado con el agua y el saneamiento en nuestra historia.

En todo el mundo se ha expresado interés por nuestra labor. Se reconoce de esa forma que nos encontramos en una posición única. Somos la única organización internacional con una presencia de base comunitaria en casi todos los países y las comunidades del mundo. Somos también una federación de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, que son auxiliares de las autoridades públicas en sus respectivos países, lo que significa que poseen una condición jurídica especial. Al principio, la Federación y sus sociedades nacionales miembros, así como nuestros colegas del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), llegaron rápidamente a un acuerdo sobre nuestra cooperación en la región. Junto con los esfuerzos de rescate y rehabilitación, establecimos también de inmediato una estrecha cooperación y coordinación con todas las autoridades locales y nuestros colegas del

sistema de las Naciones Unidas, en particular con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH).

Permítaseme decir algunas palabras sobre el mensaje que estamos transmitiendo constantemente, desde Yakarta hasta Ginebra y ahora en Kobe. Es un mensaje simple. El socorro de emergencia debe incorporarse en los programas nacionales de preparación y de reducción de riesgos. Esos programas deben elaborarse y ejecutarse por conducto de un órgano nacional que incluya a la Sociedad de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja local. Ello se acordó en diciembre de 2003, en Ginebra, por todos los Estados miembros de la Conferencia Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

La comunidad internacional por sí sola no puede encargarse del socorro de emergencia. La primera línea de defensa, como ha declarado el Sr. Egeland, la proporcionan las propias comunidades.

Hay que establecer los mejores sistemas posibles de alerta de desastres inminentes. Sin embargo, aun los mejores sistemas no pueden funcionar bien sin la participación de las comunidades locales y sus voluntarios. La experiencia revela que una base de voluntarios bien capacitados y bien preparados es fundamental para alertar a las personas y luego para salvar vidas. Eso es exactamente lo que indica nuestra experiencia en Bam, Irán.

Los gobiernos deben armonizar sus leyes y normas pertinentes con todos los instrumentos internacionales y las necesidades que imponen las situaciones de desastre. El programa de leyes, normas y principios en materia de respuesta internacional a los desastres de la Federación resulta especialmente pertinente en el marco actual: 12 países directamente afectados y una manifestación mundial de generosidad.

Mi delegación ha tenido el privilegio de ofrecer asesoramiento a los patrocinadores del proyecto de resolución que se está examinando. En el proyecto de resolución se hace importante referencia a la necesidad de contar con programas eficaces de reducción de riesgos y preparación. Se subraya también que hay que velar por la realización de actividades de rehabilitación y reconstrucción a mediano y largo plazo.

No obstante, ahora esperamos que haya un enérgico apoyo en la etapa de aplicación de esta resolución,

que se centre en el fomento de la capacidad, especialmente al nivel comunitario.

Durante los próximos meses y años, no vacilaremos en volver sobre los temas tantas veces planteados en este foro. Sin embargo, es importante que no perdamos de vista las demás prioridades que exigen una atención cada vez más urgente de parte de la comunidad internacional. No voy a mencionarlas en detalle ahora, sólo voy a decir que nos ha resultado interesante observar que casi todos los que hicieron uso de la palabra durante la Reunión Ministerial celebrada en Ginebra el 11 de enero afirmaron que sus promesas de ayuda a los países afectados por el tsunami tenían un carácter adicional a los fondos para la asistencia que ya habían aportando con otros propósitos humanitarios.

Esperamos que ello siga siendo así. A pesar de los progresos realizados en el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio, aún queda mucho por hacer en el enfrentamiento de la pobreza y la desesperanza que privan a tantas personas de la satisfacción de sus necesidades humanas básicas y su dignidad.

El precio que todos hemos pagado en este desastre y la tragedia de quienes perecieron en él y de quienes le sobrevivieron nos exige hacer mucho más, y hacerlo más rápido y mejor que nunca antes, si queremos evitar otro golpe de esta magnitud en el futuro. Sinceramente espero que el poder destructivo del que hemos sido testigos en la Bahía de Bengala dé lugar a una nueva cultura del poder de la prevención.

El Presidente (*habla en francés*): Hemos escuchado al último orador de la lista sobre el tema 39 del programa. Ahora procederemos a examinar el proyecto de resolución A/59/L.58, en su versión oralmente revisada. Tiene la palabra el representante de la Secretaría.

Sr. Botnaru (Subdivisión de Asuntos de la Asamblea General) (*habla en inglés*): Quisiera informar a los representantes de que, en relación con el proyecto de resolución A/59/L.58, "Fortalecimiento del socorro de emergencia y las actividades de rehabilitación, reconstrucción y prevención tras el desastre provocado por el tsunami del Océano Índico", pido que, en nombre del Secretario General, conste en acta la siguiente declaración sobre las repercusiones financieras:

"Por medio del párrafo 6 de la parte dispositiva del proyecto de resolución, la Asamblea General pediría al Secretario General que nombrara un representante especial que se encargara,

entre otras cosas, de mantener la voluntad política de la comunidad internacional para apoyar las labores de rehabilitación, reconstrucción y reducción de riesgos a mediano y largo plazo bajo el liderazgo de los gobiernos de los países afectados a todos los niveles.

Se prevé que el representante especial continuaría apoyando las actuales operaciones de emergencia, incluida la rehabilitación y reconstrucción de las zonas afectadas por el desastre del tsunami en el Océano Índico. Los recursos que serían necesarios en relación con el nombramiento del representante especial se financiarían exclusivamente a partir de recursos extrapresupuestarios.

Por consiguiente, de aprobar la Asamblea General la resolución A/59/L.58, ello no tendría repercusiones financieras para el presupuesto por programas del bienio 2004-2005.”

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea General tomará una decisión sobre el proyecto de resolución A/59/L.58, titulado “Fortalecimiento del socorro de emergencia y las actividades de rehabilitación, reconstrucción y prevención tras el desastre provocado por el tsunami del Océano Índico”, en su versión oralmente revisada.

Antes de tomar una decisión sobre el proyecto de resolución, quisiera informar a la Asamblea que desde que se publicó el documento A/59/L.58 los siguientes países se han sumado a la lista de copatrocinadores: Albania, Armenia, Bosnia y Herzegovina, Brasil,

Bulgaria, Camerún, la República Centroafricana, Chile, Croacia, Cuba, El Salvador, Etiopía, Gambia, Ghana, Granada, Guinea, Guyana, Islandia, India, Israel, Kuwait, Kirguistán, Lesotho, Libia, Madagascar, México, Mozambique, Namibia, Nauru, Nepal, Nigeria, Qatar, la República de Moldova, Samoa, Eslovaquia, España, Sudán, Togo, Trinidad y Tabago, Ucrania, los Estados Unidos de América y Vanuatu.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea aprobar el proyecto de resolución A/59/L.58 en su versión oralmente revisada?

Queda aprobado el proyecto de resolución en su versión oralmente revisada (resolución 59/279).

El Presidente (*habla en francés*): De este modo, la Asamblea General ha concluido la presente etapa del examen del tema 39 de la agenda.

Antes de levantar la sesión quisiera transmitir una vez más, en nombre del Secretario General, nuestro más sentido pésame a los pueblos y países afectados por este terremoto y este tsunami de proporciones inimaginables. Además, en nombre de la Asamblea, quiero rendir homenaje a los extraordinarios esfuerzos hechos por la comunidad internacional para auxiliar y socorrer a las poblaciones y los países golpeados por este fenómeno. Finalmente, también deseo, en nombre de la Asamblea, hacer una firme exhortación a los países donantes para que cumplan sus promesas de prestar asistencia.

Se levanta la sesión a las 11.20 horas.